

Florido naces, almendro...
*Un tema popular entre los judaizantes
del siglo XVII*

FERNANDO DÍAZ ESTEBAN

La temprana floración de los almendros pone en los campos una nota de alegría y de esperanzas de primaveras antes de que se termine el invierno. En hebreo a la almendra se le llama *shaged* de una raíz *SHQD* que significa «vigilar, acechar», porque viene a ser el vigía que anuncia la primavera. Tan temprana floración tiene el inconveniente de que los fríos invernales ajan la flor antes de dar fruto. Los poetas vieron en el almendro el doble simbolismo del precursor y del imprudente, y así corría en España el romance:

Temprano naces, almendro
a ser lisonja del prado:
que es malograr la osadía
nacer a morir temprano

La difusión a finales del siglo XVII de este romance entre el pueblo debió de ser grande. Y como tantas otras cosas españolas, los judaizantes hispano-portugueses que fueron marchándose de España se la llevaron consigo y no la olvidaron, dando materia a glosas y comentarios. El almendro también sirvió para los emblemas o empresas que tanto se utilizaron a partir de los *Emblemata* de Alziato.

Que el romance del almendro era una copla sabida por todos se daba por descontado, y bastaba con citar el primer verso. Es lo que hace Joseph Pérez de Montoro, poeta activo durante los reinados de Felipe IV y Carlos II. Sus obras se imprimieron muchos años después de su muerte, en 1736.

Según nos dice el editor, Juan de Moya, Pérez de Montoro procedía de linaje de Burgos, pero había nacido el año 1627 en San Felipe, Xátiva, pues «un

ingenio tan florido, no podía nacer, sino en un Jardín tan ameno». Fue secretario del Rey y murió en Cádiz el 21 de diciembre de 1694. El editor dice que ha publicado todo lo que ha podido reunir de él, pero ruega que si alguien tiene más, que se lo comunique. El que después de 42 años aún se recuerde a Pérez de Montoro nos indica que gozó de aprecio entre sus contemporáneos; por otra parte, las circunstancias y dedicatorias de muchos versos nos muestran que debió de ser muy activo en el mundillo literario de Madrid, y desde 1687 en Cádiz: escribía villancicos en Navidad y Reyes para la Capilla Real y el convento de la Encarnación en Madrid, y para la catedral de Cádiz, y en versos recordaba la toma de hábitos de varias monjas; dedica versos al estado de salud de Carlos II y de su familia, se le encarga los letreros y geroglíficos de túmulos funerarios, etc. Es un poeta segundón, pero agradable; ahora está prácticamente olvidado y apenas es recordado por haber escrito un romance ¹ en alabanza de Sor Juana Inés de la Cruz que se publicó en sus *Poemas* prologados por la propia autora.

Pérez de Montoro compuso otro romance ² sobre el mismo tema y además intercambió poesías con Sor Juana, como el romance en el que defendía Pérez de Montoro «no aver perfecto amor con selos», a lo que contestó Sor Juana manteniendo lo contrario, que sin celos no hay amor ³. Como persona conocida en el mundillo literario de su época, aparte de componer loas, epitafios y otras poesías de ocasión, participaba en la vida académica, es decir, reuniones con discursos y certámenes literarios, según él mismo nos dice. Así, su soneto sobre la visita de Felipe IV a la urna de su panteón fue «assupto que en una Academia dieron al Autor» (t. I, p. 1); la poesía a la ruina del Coloso de Rodas fue «assupto que se le repartió a el Autor en una Academia» (t. I, p. 36); compuso un «vejamen» en una Academia el 22 de Diciembre de 1672 (t. I, p. 432); en una Academia en Cádiz se le dio el asunto de «un Herege que fue a arguir con San Alberto y el santo lo convirtió» (t. II, p. 48). Esta afición suya a las reuniones literarias le llevó a componer un curioso villancico para la noche de Reyes en el Convento de la Encarnación de Madrid, en 1688, «en Metaphora de Academia»: los Tres Reyes Magos celebran una academia «a lo divino» en el Portal de Belén siguiendo el ceremonial acostumbrado de presidente, secretario, intervinientes, etc. (t. II, p. 404-415). En cierta ocasión a Pérez de Montoro le tocó presidir una Aca-

¹ «Cytharas Europeas, las doradas/Cuerdas templad, y el delicado pulso/ Pruebe à ver si acompaña un nuevo assombro./ Que es numerica voz del nuevo Mundo/» (tomo I, p.358).

² «Muger, mas que dixé, quando/ Ya otra vez al definirte/ Pasmó, prodigio, y assombro/ Aun no parece que dixé?!» (t. I, p. 359).

³ Sor Juana comienza con una alabanza ditiámica: «O Doctissimo Montoro!/ Assombro de nuestros tiempos./ Injurias de los Virgilio!/ Afrenta de los Homeros!/» y termina con humor diciendo que si Montoro consigue que en el amor no haya celos «Colgará el genero humano/ Sus cadenas en tu Templo:/ No avrá quejosos de amor!/ ... /Sera la sospecha inutil./ Estara ocioso el recelo/ ... / Todo sera dicha, todo/ Felicidad y contento/ ... /Deberanle los mortales/ a tu generoso esfuerzo.» (t. I, p. 355-357).

demia, y entonces trae a colación el romance del almendro, citando nada más que su primer verso, como cosa de todos conocida (t. I, p. 175):

*Siendo Presidente de una Academia Joseph Montoro
hizo esta Oracion con el siguiente :*

Romance.

*Sacra, excelsa Academia,
Florido ilustre Museo
Por quien sin duda se dixo
«Temprano naces, Almendro».*

La asociación de almendro florido y academia que presenta aquí Pérez de Montoro quizás fuera un tópico de la época, porque también está presente cuando se funda la «Academia de los Floridos», una de las que los judaizantes fundaron a imitación de las madrileñas, que a su vez lo eran de las italianas. La Academia de los Floridos sucedió a la Academia de los Sitibundos, y muchos de los judaizantes que participaron en la una, participaron también en la otra, como es el caso de José de la Vega, de familia de conversos establecidos en Andalucía que luego salieron fuera de España y judaizaron. Tenía los apellidos Penso, de la Vega, Passariño, Félix y Pinto, con los que le gustaba hacer juegos de palabras, pero sus obras castellanas las firma siempre Josseph de la Vega, y solamente su primera obra juvenil, escrita en hebreo, firmó José Penso.

José (Penso) de la Vega nació en 1650, no se sabe si en Espejo (Córdoba), residió en Italia, Amsterdam y Hamburgo y murió en Amsterdam el 13 de noviembre de 1692. Fue un excelente conocedor de los autores españoles y de los italianos de su tiempo. Se dedicó al comercio y a las finanzas y escribió relatos novelescos, discursos retóricos, el primer tratado mundial sobre la Bolsa y diversos discursos académicos. Como escritor, siguió la afición barroca a las comparaciones raras, a los períodos complicados y a los juegos de palabras. Sobre las Academias y la vida y literatura de José de la Vega puede verse diversos artículos en *Los Judaizantes en Europa* (véase Bibliografía).

El año mismo en que se inauguró la Academia de los Floridos recogió doce discursos que allí había pronunciado y los publicó en Amberes en 1685. En la página 15 comienza el “Discurso Primero. Hecho En introduccion De la ACADEMIA DE LOS FLORIDOS Cuya Empresa es un ALMENDRO FLORIDO Que Tiene por Mote *Fructum suum edet in tempore suo*». Explica que la Academia de los Floridos “eligiendo à un FLORIDO ALMENDRO, por Empresa, quieren que como VEGA, se plante este arbol entre mis desaliñadas flores; y que como PAXARO cante sobre las vistosas flores deste Arbol». Sigue un elogio de algunos de los académicos, que justifica «porque no permiten los realces, los silencios; ni siempre se puede depositar en el erario del silencio, los assombros».

Tras remontarse a los orígenes de las Academias griegas y rabínicas, ofrece la posibilidad de que la palabra Academia se derive de un verbo hebreo *Academ*

(causativo de la raíz QDM) que significa anticipar «con que si Academia se deriva de Academ, si Academ suena anticipar; y si el Almendro es el Arbol que anticipa à los demas arboles en sus flores, siendo el mas temprano à florecer, (por cuya causa puede ser que se llame en el idioma hebreo *saqued* su fruto, que quiere dezir *puntual*, vigilante, y temprano) que mas propia Empresa puede elegir una Academia, que un Almendro; si quiere representar en la Empresa, el deseo que tiene de ser vigilante para lo noticioso; puntual para lo agradecido; y diligente para lo devoto?»... «Para aduľcar el fruto del Almendro, dizen los Naturistas, que es necessario clavarle un hierro entre las flores: por cuya razon, hizo el insigne Aresio, Empresa de un Almendro, passado de una flecha» con el mote del enigma bíblico de Sansón ⁴. Tras algunas alabanzas del Almendro, vienen las objeciones: Florido es también «desvanecido»; primero, es también el primero en morir: «Hasta los Romances lo cantan, sin que se pueda dezir que caducan por viejos porque los filosofos los apoyan, y las experiencias los acreditan.

*Temprano naces Almendro
a ser lisonja del Prado,
y es malograr la osadía
nacer a morir temprano»*

Si la difusión del romance del almendro en España está atestiguada por Pérez de Montoro, se confirma con el «hasta los romances lo cantan» de José de la Vega, que a su vez proporciona una prueba más de la igualdad de gustos y sintonía literaria con España de los judaizantes hispano-portugueses dispersos por Europa.

A este respecto, es estupenda la escena que nos ofrece en Amberes otro judaizante, Miguel de Barrios, al que un español (¿también judaizante?) le está cantando con acompañamiento de guitarra para entretenerlo mientras un pintor flamenco le está haciendo un retrato.

Miguel de Barrios había nacido en 1625 en Montilla; en 1650 marchó a Italia donde se hizo judío público tomando el nombre de Daniel Leví. Desde Italia, en 1660, dio el salto a las Indias Occidentales Holandesas; junto con centenar y medio de judíos zarpó de Livorno y llegó a América, estableciéndose todos en la isla de Tobago como judíos; la aventura fue desastrosa; allí murió su mujer y parte de su familia; tuvo que regresar a Europa, estableciéndose en Amsterdam, donde volvió a casarse; paso luego a Amberes y se alistó en los famosos Tercios de Flandes, con el grado de Capitán de caballería, de ahí el que firme la mayoría de sus obras como *El Capitán Don Miguel de Barrios*; sólo en composiciones de circulación interna entre los judíos se firmó como Daniel Leví de Barrios. En 1674 volvió a Amsterdam, pero siguió manteniendo amistad y correspondencia con las autoridades españolas de Flandes. Es un caso perfecto de «marrano», es

⁴ *Jueves*, 14,14.18.

decir, de persona que se siente a gusto tanto entre cristianos como entre judíos, sin que aparentemente sienta ninguna contradicción íntima. Al mismo tiempo se siente y se declara español y súbdito del rey de España Carlos II.

Barrios es autor prolífico en verso y escaso en prosa; publicó en Amberes un libro con el título *Sol de la Vida* el año 1679. En las páginas 47-49⁵ imprime una glosa al romance del almendro en la que embute referencias al nombre del pintor flamenco, Aarón Sleutels, que le permiten mencionar la primavera por la vara de Aaron que floreció ante el Faraón, según el relato bíblico⁶, y se abre la primavera porque el apellido Sleutels significa llaves; al guitarrista que le canta, José de Soto, lo menciona cambiando Prado por Soto. Los cuatro versos últimos tienen una cierta melancolía al contemplar su propio pasado. He aquí la cita y la glosa:

ESPEJO DE LA OSADÍA

*Estandome retratando Aaron van Sleutels,
y Ioseph de Soto cantando un romance que empezava*

*Temprano naces Almendro
a ser lisonja del Prado:
que es malogar la osadia
nacer à morir temprano*

RESPONDÍ

Temprano naces Almendro
a ser musica del Soto:
no es malogar la osadia
el renacer del malogro.
El caminar por Febrero
es adelantarte a todos,
porque el ser primero siempre
es feliz hasta en los troncos.
Sabes mirar de raiz
de los arboles el robo:
que es la gala del Almendro
dexar desnudos los otros.
A las violencias del Cierço
sales con flores muy prompto,
por blasonar de atrevido
aunque con ramos de loco.

⁵ Reimpreso en su *Bello Monte de Heliconia*, Bruselas, 1686, p. 147-149. Barrios reimprimía casi todas sus poesías en las obras posteriores que iba publicando, a veces aprovechando las planchas de la obra anterior, a las que cambiaba la numeración; añade o quita poesías según las circunstancias del momento. Barrios es también autor teatral.

⁶ *Números*, 17,23

En la niñez tienes canas,
 y luego verdor frondoso,
 por parecer viejo verde,
 con lozanas de moço.
 Cantan las musicas aves,
 al son del cristal canoro,
 que por mirar tu verdura
 hasta el Sol se pone roxo.
 Esgrimes hojas al Ayre
 con la fuerça de Favonio,
 burla haziendo del moral
 que atras queda por medroso.
 Abres la puerta al Verano
 con las * llaves de tu adorno,
 por la vara que florida
 de Aaron dàs el testimonio.
 Los arboles viste el Tiempo
 de tu trage en el destroço,
 solo porque te averguence
 el mirarte entre ellos roto.
 Al camino como pobre
 saldràs viendolos pomposos,
 para que el deslustre ageno
 les dè el desengaño propio.
 No importa que atras te dexen
 si quedas con los elogios
 de querer adelantarte
 por ser en las pompas solo.
 En tí veo mi retrato,
 con los recuerdos penosos
 de que lo audaz no campea,
 si no ayuda lo dichoso.»

Tanto en la sesión de la Academia de los Floridos como en la escena que nos describe Miguel de Barrios, entre juerga andaluza y pintura de vida doméstica de escuela flamenca, resulta patente la vitalidad y la popularidad que entre los judaizantes asentados fuera de España tenía el romance del almendro que López de Montoro daba por supuesto que todos sus oyentes lo sabrían.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BARRIOS, Miguel de (1994): *Sol de la Vida. Dirigido al Señor Don Phelipe de Sasportas y Moscoso. Por su mas leal Amigo El Capitan Don Miguel de Barrios. Con licencia de los Superiores. Impresso en Amberes, por Jacob van Velsen Año de 1679.*

* Al margen: «Sluetels significa llaves en flamenco: dizese por el apellido del pintor: y lo demas desta copla por el nombre».

- Los Judaizantes en Europa y la Literatura Castellana del Siglo de Oro. With an English Introduction* (Editor Fernando Díaz Esteban). Madrid, Letrúmero, 1994.
- Pp. 55-63: BENAYA MEIRT, T.: «“La náusea del manjar ordinario”». Agudeza y hermenéutica en J. Penso de la Vega».
 - Pp. 155-165: FRADEJAS LEBRERO, José: «José de la Vega, novelista cortesano».
 - Pp. 185-192: GUTWIRTH, Eleazar: «Problemas curiosos: Joseph Penso de la Vega y la alusión clásica».
 - Pp. 247-260: LIßBERMANN, Julia Rebollo: «Academias literarias y de estudios religiosos en Amsterdam en el siglo XVII».
 - Pp. 351-354: TORRENTE FORTUÑO, José Antonio: «Los judíos españoles en la Bolsa de Amsterdam».
- PÉREZ DE MONTORO, Joseph: *Obras Posthumas, Lyricas Humanas de D. Joseph Perez de Montoro, Secretario de su Magestad, Recogidas y Dadas a la Estampa por Juan de Moya: Quien las Dedicó a la Muy ilustre Señora Dña. Ana Antonia de Gongora Aviles Sandoval y Bañuelos, Marquesa de Almodovar, Señora de la Villa de la Rambla, y de Santa Maria de Trasierra, la Zarza, y Cañaverál, &c. Tomo I. Con Privilegio: En Madrid, en la oficina de Antonio Marin. Año de 1736. Se hallaran en casa de Juan de Moya, Mercader de libros, frente a San Felipe el Real.* El tomo II contiene sus *Lyricas Sagradas*, con la misma portada salvo este cambio de Humanas por Sagradas
- SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ (1691): *Poëmas de la Unica Poetisa Americana, musa dezima, Soror Juana Ines de la Cruz, religiosa profesá en el monasterio de San Geronimo de la Imperial ciudad de Mexico.... Sacalos a la luz Don Juan Camucho Guayna.* Tercera edición, impresión de Barcelona.
- VEGA, José de la: *Discursos Academicos, Morales, Rethoricos y Sagrados, Que recitó en la florida Academia de los Floridos Don Josseph de la Vega. Y con obsequioso rendimiento dedica, ofrece, y consagra, al merito, agrado, y curiosidad Del muy Ilustre Señor Iosseph Nuñez Marchena. En Amberes. Año MDCLXXXV.*